

PABLO CONTRA SU IMAGEN

Pablo era un niño muy especial porque cada vez que se miraba en el espejo su imagen salía del espejo. Como un día cualquiera tu sombra te persigue, pues lo mismo pasaba con Pablo, lo único que en color.

Un día, Pablo, el del espejo, no hizo caso al Pablo real y se fue a jugar cuando el Pablo normal se lavaba los dientes.

—¿Qué haces?, ¡deberías estar lavándote los dientes!

—Ya, pero eso de copiar lo que haces ya me parece un poco aburrido. Me voy al estanque —dice el Pablo del espejo.

—¡Nooo!, ¡tienes que ir al cole!

—¡Buff, qué aburrido! —dice el Pablo del espejo—. ¡Ajá!, vas a ver lo que vale una imagen.

Se fue al colegio y allí, como conocía todo lo que hacía Pablo, él hizo todo lo contrario. Sus amigos al día siguiente, al jugar de otra manera que no fue la de ayer, dijeron:

—Este no es el Pablo al que conocemos.

—Chicos, ¿por qué os vais?

Mientras, el Pablo del espejo hizo lo mismo con toda la gente que conocía al Pablo normal: con los padres, los tíos, los primos, los amigos... Así que, al volver el Pablo normal, todos o lo ignoraban o, no sé por qué, no le dijeron, «hola, Pablo», así que empezó a irse hacia el espejo y le gritó:

—¡Me has engañado, devuélveme mi puesto!, ¡oye, que yo solo quería que te conocieran!

—¿Qué? Bueno, me vuelvo. Muchas gracias. Sin tu ayuda, nunca hubiera salido de aquí.